ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA EN SANTANDER

Boletín 317
Noviembre-Diciembre
2017

TEMAS DE REFLEXIÓN... *pág. 3*

140 años de Adoración Nocturna en España... pág. 21

Santos del mes... pág. 16

CONOCIENDO A LUIS DE TRELLES...
pág. 9

LA ADORACIÓN NOCTURNA
... pág.12

NOTICIAS ANE y avisos: *pág. 23*
***CALENDARIO* DE VIGILIAS:**...
Contraportada

WEB
www.anesantander.org
CORREO ELECTRÓNICO
anesantander@laredcantabra.com

117 años en Santander
112 en Torrelavega

EDITA: Consejo Diocesano de Santander
IMPRIME: Copisán DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987 B.P. Expediente: 568/87

Colaboran: Elena Santos, Beatriz Bergera, y Miguel Burgués.
La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander: Liberbank
ES73 2048 2006 3234 0001 5235

CALENDARIO DE VIGILIAS

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro.

Turno	Titular	Iglesia	Nov.	Dic.	Hora
1º	San José	Rualasal 7, 1º izda.	2	30 no	22:00
3º	Nª Sª del Buen Consejo	Stmo. Cristo	9	14	21:00
5º	Nª Sª del Carmen	Rualasal 7, 1º izda.	16	21	21:30
8º *	Nª Sª Contemplación	Rualasal 7, 1º izda.	10	8	21:00
10	Nª Sª de Covadonga	Rualasal 7, 1º izda.	3	1	**21:00**
12	Sta. Mª Reparadora	Reparadoras	24	29	20:00
SECCIÓN					
Torrelavega		Cripta Virgen Grande	25	23	21:30
Reinosa		Carmelitas	2	7	21:30
Los Corrales de Buelna		Iglesia parroquial	24	29	22:00
San Vicente de la Barquera		Hnas. Cristo Rey	30	21	21:00
Castro Urdiales		Iglesia parroquial	30	28	19:00

Vigilia Fin de Año Litúrgico: 25 noviembre, Catedral, 21 h

---*Se hacen turnos hasta las 7 h. Los que no hagan turnos, hasta las doce.

Catedral: 11,30 a 13 y de 16,30 a 18 h. (laborables)
Reparadoras: 17 a 18,15h. Domingo y festivos de 17 a 19,45h.
Santa Lucía: 17 a 19 h. Primeros viernes.
Consolación: 19 a 20 h. Jueves.
Stmo. Cristo: 20 a 21 h. Segundo miércoles.
Salesas: 20 a 20:30 h., Primer jueves.
Capuchinos: Último viernes de 19,30 a 20 horas.
Anunciación: Jueves, 21 a 23 h. (excepto verano).
Esclavas: de lunes a sábado, de 9,30 a 12 h.
Redentoristas: Último jueves de 19 a 20 horas.
Santa Sofía: último martes de 19 a 21 horas.

EXPOSICIONES DEL SANTÍSIMO

Y todos los demás obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica… (XI)

En esta ocasión volvemos a la Plegaria Eucarística buscando esas luces que esclarecen mutuamente teología y oración. En este caso partimos de una frase del Canon Romano (Plegaria Eucarística 1ª) en el recuerdo de los vivos. Ya vimos en meditaciones anteriores, se trata de una alusión a todo el Colegio Episcopal (Sucesor de los Apóstoles). Pero la alusión a las características de la fe promovida por ellos, católica y apostólica, nos permite ver no sólo una alusión al Colegio, sino también una agradecida consideración a la multitud de Iglesias Rituales, que son Iglesia católica, están en su comunión y la hacen presente, en muchas partes del mundo y entre muchas culturas.

Dentro de la unidad del Rito Romano (también llamado Latino, por la lengua madre que usa) se dan diversas tradiciones litúrgicas recuerdo de antiguas verdaderas Iglesias Rituales que en el pasado hubo en Occidente, como aún las hay en Oriente. Del mismo modo, la Liturgia romana propiamente dicha, conoce diversas formas, dada su gran extensión geográfica y sus diversidades espirituales: Diócesis,

Naciones, Órdenes religiosas (hoy incluso otras realidades eclesiales nuevas), gozan de adaptaciones más o menos profundas de la Liturgia romana, hasta llegar a que éstas sean llamadas "ritos propios" (en sentido lato).

Pero es, sobre todo en Oriente, donde perviven no sólo entre los hermanos separados Ortodoxos, sino en plena comunión con la Católica otras antiguas Iglesias rituales, con una forma propia completa de vivir la misma fe y celebrar los mismos sacramentos. Dichas Iglesias tienen una tradición propia de vivir la fe común, que se ha traducido históricamente en unas formas litúrgicas propias, un estilo teológico y espiritual propio y un mismo ordenamiento canónico nacido en su tradición local.

Se agrupan estas Iglesias de Oriente en torno a las grandes sedes eclesiales de la antigüedad, ligadas normalmente a los Apóstoles o sus más cercanos colaboradores: Antioquía (en Siria), que da origen a los siro-occidentales, a los siro-orientales o caldeos (Irak), que se expanden hasta la India, dando lugar a su vez a los siro-malabares; de la Iglesia siro-occidental son también hijas todas la iglesia englobadas en el apelativo de bizantinas (Turquía, Grecia, Bulgaria, Rusia…), llamadas en Oriente muchas veces melkitas; la otra gran sede será Alejandría (en Egipto), que da origen a la Iglesia llamada copta y a su hija del sur la etiópica. Junto a estas sedes tan importantes de la antigüedad, se mantuvieron por motivos históricos otras menos conocidas, como la de los Montes del Líbano, en torno a sus cenobios, que da origen a la Iglesia maronita; o la del primer reino confesionalmente católico de la Historia, Armenia, que da origen a la Iglesia llamada armena.

Muchos concilios, los que llevan el apelativo de "ecuménicos", fueron expresión visible de esta realidad eclesial de la unidad en la diversidad. El último de ellos el Concilio Vaticano II, en el que participaron padres de todas estas Iglesias rituales y además, durante cuyas sesiones se celebró la Eucaristía, en casi todas estas formas rituales propias en San Pedro del Vaticano.

Dada la importancia de este tema, especialmente si se quiere revalorizar el concepto de colegialidad y sinodalidad, o se considera la necesidad y criterio para inculturar

en la fe a todos los pueblos, el Catecismo lo trata bajo el epígrafe de "Diversidad litúrgica y unidad del Misterio" en nn. 1200 a 1209.

La diversidad ritual, en un mundo de comunicación veloz, implica y exige gran madurez humana y en la fe. Como en otros aspectos afectados por la "globalización", aquí eclesialmente se pide reconocimiento y valoración de lo ajeno, tanto como conocimiento profundo y fidelidad a la tradición propia. Se ha de evitar tanto la intolerancia soberbia como el sincretismo nacido de complejos, o de dejarse llevar por modas. Caminamos posiblemente hacia una Iglesia cada vez más plural en sus expresiones; necesitamos claridad sobre los puntos focales que aseguran la comunión y, desde ellos, verdadero sentido de comunión y de identidad. Estas virtudes no sólo ayudarán a la Iglesia sino que la harán poder ser ése a modo de sacramento de la unión de todos los hombres con Dios. También en nuestra patria, España, si vivimos este sentido de unidad en la diversidad podremos ayudar no poco a la paz social. Por desgracia, donde los nacionalismos políticos han primado sobre el sentido de la fe, se ha visto la merma de la Iglesia y la crisis de la paz social.

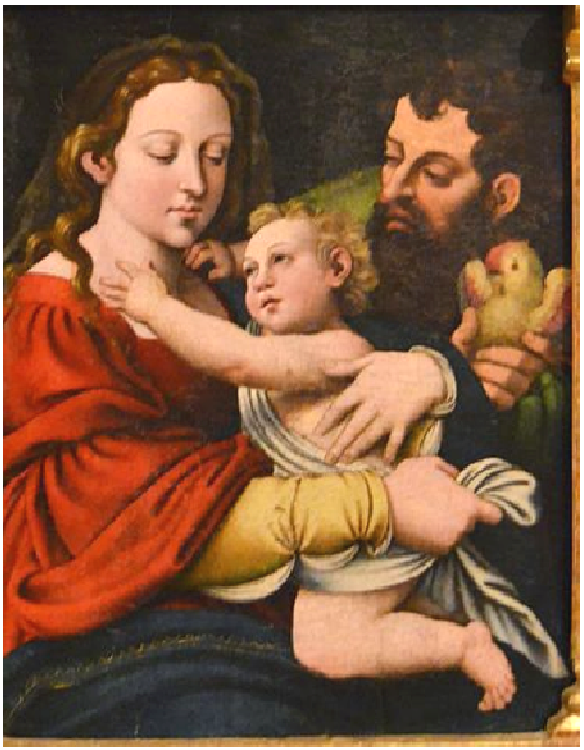
Cuestionario para la reflexión y el diálogo en grupo_____

- ¿Vives la liturgia con espíritu de comunión, en el equilibrio entre el respeto por las normas litúrgicas y la valoración de las legítimas diversidades o adaptaciones?

- Siguiendo los consejos de san Juan Pablo II en su Luz del Oriente ¿procuras conocer las "otras liturgias" y tradiciones cristianas para descubrir sus tesoros y enriquecer tu vivencia de los misterios?

- ¿Sabes y conoces de tu propia tradición eclesial latina? ¿Asumes con paz las diversas formas de la liturgia romana? ¿Buscas formarte y conocer el sentido de los diversos elementos de la liturgia romana? ¿Sabes algo de la liturgia llamada mozárabe, la propia de la cristiandad antigua de España?

Veneramos la memoria, ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo san José… (XII)



Terminamos las meditaciones sobre la Iglesia de este año 2017 con una nueva mirada desde el Canon romano y esta su peculiar forma de presentar la comunión entre la Iglesia del Cielo y de la tierra.

Detrás de estas frases está el misterio del papel singular de la Virgen María y de san José en la celebración cristiana y en el misterio de la Iglesia. He leído hace poco con dolor un comentario, desde el absoluto inmovilismo litúrgico, que denigraba la introducción en el Canon del nombre de san José por parte de san Juan XXIII; así como la integración del mismo en las otras plegarias (IIª, IIIª y IVª) del actual Misal Romano por parte del papa Francisco (siguiendo una iniciativa nacida de Benedicto XVI). Se consideraba este cambio en el antiquísimo Canon como una falta de respeto por la Tradición. Pero en el fondo se entendía la presencia de esos nombres como expresión de una simple "devoción". Si fuera simple efecto de la devoción de un papa, tal vez no se justificase un cambio litúrgico. Pero aquí no estamos ante hechos meramente devocionales.

Ni la antiquísima presencia de la Virgen, los Apóstoles y los Mártires locales fue un fenómeno de pura devoción, ni lo es ahora, en nuestros tiempos, la irrupción de san José. Tanto la llegada de Cristo al mundo por su Encarnación, como su llegada a cada lugar históricamente por la predicación y la implantación de la Iglesia, es una obra divina, pero es también una obra humana, donde la providencia ha dispuesto la participación de hombres y mujeres concretos. Por eso tanto en el Credo de la Fe como en las Plegarias Eucarísticas aparecen desde la antigüedad ciertos nombres propios.

Esta participación es un tema teológico y no sólo de piedad. María la Virgen, la Madre de Jesús, ha sido reconocida en primer lugar con una participación en el Misterio de Dios, considerada del todo singular (Madre del Redentor). También san José lo fue según testimonios particularmente coptos hasta el siglo IV. Pero la irrupción del arrianismo (negando la divinidad de Cristo), así como los ulteriores adopcionismos (haciendo de Jesús Hijo por adopción), hicieron que un velo de prudencia se extendiese sobre la figura de José, para evitar toda sombra de duda. Tienen que pasar muchos siglos, para que superadas las controversias sobre la divinidad de Cristo y la virginidad de María, la figura elegida por el Padre, como custodio del Redentor, volviese a ocupar su puesto en la vida de la Iglesia.

Podemos decir que el siglo XX se perfila como el siglo de san José, pues pasa de la consideración en el plano de la piedad del pueblo cristiano a las sólidas construcciones de la teología, el Magisterio y la misma Liturgia. Patrón de la Iglesia universal, privilegiado en las Letanías, honrado con diversas celebraciones litúrgicas y presente en el Canon romano. No es un increscendo devocionalista, se trata de una maduración teológica asumida por el supremo magisterio de la Iglesia. La entrada del nombre de san José en todas las Plegarias Eucarísticas ha de entenderse como la culminación de este proceso, y encuentra su soporte doctrinal en la Encíclica de san Juan Pablo II Redemptoris custos. No en vano en la propuesta de Benedicto XVI se sugería que en vez de la referencia a la condición de Esposo de María, fuese éste el título esgrimido por san José, custodio del Redentor.

Algún espíritu cerrado no valoró tales trasfondos teológicos e impuso lo ya cumplido en tiempos de san Juan XXIII, evidentemente no fue el santo padre Francisco.

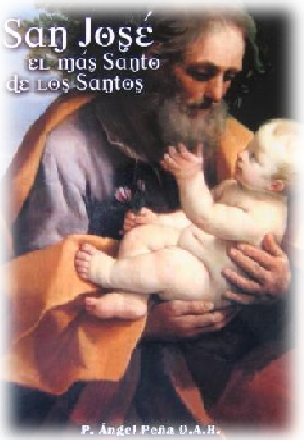
Así, de hecho, este celebrar la Eucaristía con María, la Virgen y con su esposo san José nos ayuda a aprender de ellos a acoger el don de Dios y a dar a nuestra vida eclesial ese claro sabor de hogar, como lo aportaron para Jesucristo, María y José. No se puede conocer a Cristo sin María y sin José, no se termina de entender la Iglesia sin María y sin José. Como Juan Bautista, otro nombre propio, José sabe menguar para que Cristo crezca; pero, al mismo tiempo, su presencia con nosotros se hace muy importante para que Cristo crezca en nosotros. La devoción eclesial a san José ha sido particularmente propuesta a los candidatos al ministerio ordenado y a los padres de familia. En nuestra cultura contemporánea faltan a los jóvenes claros modelos masculinos de vida. Modelos humanos y cristianos; la sólida y teologal devoción a san José, aprendida desde la Misa se presenta como de feliz actualidad.

Cuestionario para la reflexión y el diálogo en grupo_____

- ¿Has leído algún buen libro sobre san José? ¿Has leído y meditado la Redemptoris custos (custodio del Redentor) de san Juan Pablo II? ¿Qué te han aportado estas lecturas?

- ¿Procuras meditar y contemplar en tu oración y ratos de adoración el papel de María y José en la obra de nuestra salvación, en la vida de la Iglesia y en cada Eucaristía?

- ¿Qué piensas puedes hacer en tu ambiente (familia, trabajo, amigos, vecinos) por dar a conocer las figuras de María y José como ayuda para conocer a Cristo, y como reales modelos de vida humana y cristiana? ¿Se puede hacer algo, en este sentido, desde la Adoración Nocturna?



ESCRITOS DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

DON LUIS DE TRELLES PADRE Y CATEQUISTA (VII)

Hemos visto, hija mía muy querida, lo que es y lo que vale la Eucaristía,… el permanecer con nosotros hasta la consumación de los siglos. […] Consideremos (ahora) lo que viene a buscar y quiere llevarse de nosotros este cordial y sincero amigo Jesús. Cuando la persona es importante, suele ser de interés todo lo que le atañe. […] Ahora bien: en un viaje tan lejano como del cielo a la tierra y de persona tan excelente como el Verbo divino, Hijo de Dios Padre, parece lógico, es decir bien pensado, deducir que traerá un objeto importante, o a lo menos inferir que nos trae alguna merced de gran consideración. Podemos conjeturar, por ejemplo: viene el Señor a reinar sobre la tierra, desenterrando de ella a Satanás, a quien llama San Pablo príncipe de este mundo. Y no es así. ¿Vendrá a sacar su espada invencible para defender la Santa Iglesia que ha fundado derramando su preciosa Sangre y a expensas de su Pasión y muerte? Tampoco. ¿Vendrá a glorificar a sus santos, sacándolos del cieno y de la persecución que en el mundo sufren de parte de los malos? Tampoco. ¿Vendrá siquiera a revelarse por evidentes muestras de su omnipotencia para que le teman los que no le aman y se conviertan los pecadores? No por cierto, ni se puede acertar por estas conjeturas. Viene a mucho más y mucho menos ruidoso: Él mismo nos lo dice: "He venido para evangelizar a los pobres y sanar a los de corazón contrito" (Lc.XII, 49).Y también: "Vine a traer fuego a la tierra, y que deseo sino que arda?" Evangelizar a los pobres y sanar a los que tienen el corazón contrito por la penitencia. Es decir hacer misericordia con los pequeños. Encender el fuego que ha venido a traer a la tierra. Cuando se piensa que traspasó los montes

eternos para esto, para convertir y evangelizar a los pobres y perdonar sus pecados, parece que el corazón debía derretirse de gratitud y reconocimiento. De aquí nace el recibirle con fe y con dolor por los pecados nuestros y del prójimo. Nos pide el corazón todo entero y debemos ofrecérselo con pena profunda de haberle ofendido. Nos pide Comuniones fervorosas y humildes, y sobre todo seguidas de acción de gracias, de la mortificación de los sentidos y de actos de amor acendrado y puro. ¿Qué cosa mejor podremos hacer que rendir nos a tanta dicha como se nos brinda? ¡Qué recompensa tan magnífica nos ofrece el Señor, recompensa que hemos de sentir, allá, callada y secretamente, en el fondo del corazón! Quiera Dios que estas cartas te sirvan de algo, especialmente en el sagrado convite de la Eucaristía, recibiéndolo humilde y fervorosamente, tal es el anhelo de tu padre que te quiere en el Corazón amantísimo de Jesús.

La Lámpara del Santuario.
Tomo VIII (1877) p. 286-291.
Marina Moa Banga

Oración de reparación al Santísimo Sacramento de don Luis de Trelles

Señor mío Jesucristo, aquí presente bajo las Especies: Amantísimo hermano en la Humanidad. Cumpliendo tu promesa permaneces día y noche con nosotros constantemente, oculto con las apariencias del pan.

Venimos humildes y gozosos, aunque miserables, a hacerte la corte en esta noche venturosa en nombre y representación de España entera, para rogarte por todas sus necesidades espirituales y temporales; y la mayor de todas es que no se apague jamás, la brillante luz indeficiente que resplandece en Roma y que despide tu Vicario; y que a su lumbre, se mantenga y acreciente en nuestro suelo la fe tradicional que nos transmitieron los mayores.

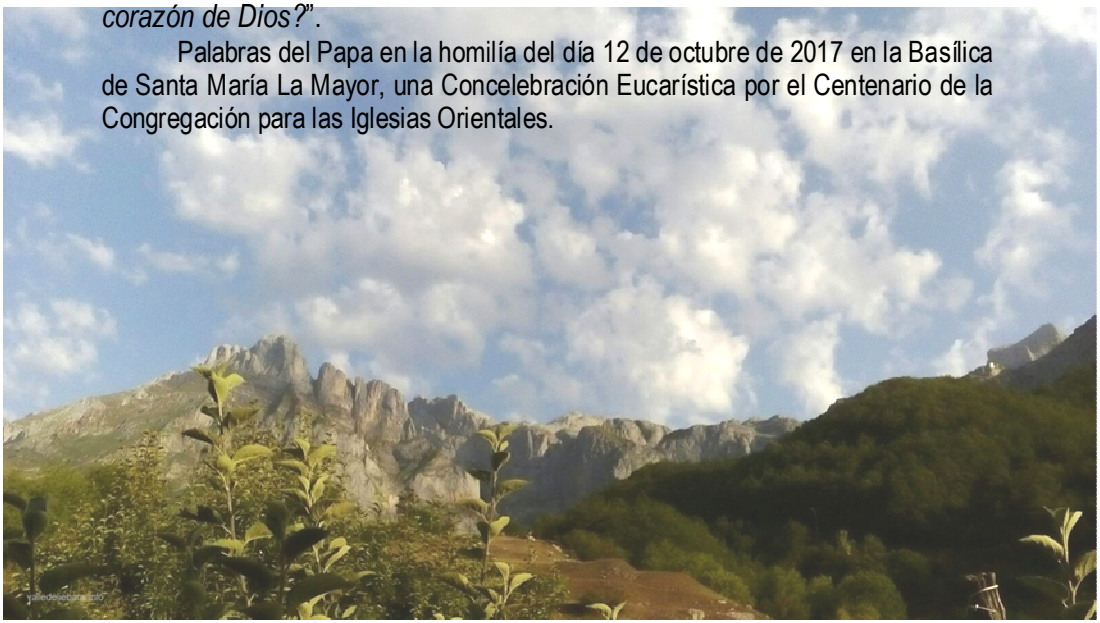
Te rogamos también que se perpetúe y llegue hasta el fin del mundo en España nuestro humilde Instituto, extendiéndose y arraigándose en nuestro suelo para gloria de Dios y mayor culto y devoción de Jesús Sacramentado.

Cuanto mayor sea nuestra mísera e indignidad y tu grandeza, tanto mayor brillará tu infinita misericordia en escucharnos y atender nuestras preces. En mérito de ellas y de su infinita bondad impetramos por nuestra nación española y por sus hijos; por los moribundos; por las benditas almas del Purgatorio; por los pecadores; por los incrédulos; y sobre todo por la Santa Iglesia católica, Apostólica, Romana y su cabeza visible; por nuestro consocios adoradores y para todo ello, te rogamos nos envíes el Santo Ángel de la devoción y de la perseverancia en nuestro oficio; y que así alcancemos después adorarte en la gloria celestial en donde vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

El Papa Bergoglio afirmó que "cuando se reza se necesita el coraje de la fe; es decir, tener confianza en que el Señor nos escucha. Tener el valor de llamar a su puerta, tal como el mismo Señor lo dice: "el que quiere recibe, el que busca encuentra y al que llama se le abrirá".

Pero nuestra oración ¿es verdaderamente así? ¿Nos implica verdaderamente, implica nuestro corazón y nuestra vida? ¿Sabemos llamar al corazón de Dios?".

Palabras del Papa en la homilía del día 12 de octubre de 2017 en la Basílica de Santa María La Mayor, una Concelebración Eucarística por el Centenario de la Congregación para las Iglesias Orientales.



Estamos reproduciendo por su interés unos artículos publicados en la revista eucarística de la A.N.E. "*La Lámpara del Santuario"* en 1891 firmadas por Antonio Sánchez y Santillana.

LA ADORACIÓN NOCTURNA V (II)

EL SILENCIO.- Grande cosa debe ser, cuando todas las obras dignas de admiración en la naturaleza y en la gracia se preparan y disponen en el silencio. El mundo salió del silencio de la eternidad únicamente interrumpido por solo una palabra omnipotente: fiat. La segunda creación, la creación a la gracia por la palabra de Cristo, fue precedida de treinta y tres años de silencio. Todas las maravillas de Dios se operan mediante el silencio, y se dan a conocer con poquísimas palabras, como si se quisiera respetar el silencio, la quietud y el reposo que las precede y las sigue ordinariamente. La Iglesia de Cristo ama el silencio; las comunidades religiosas más santas y más sabias tienen por principal regla de sus constituciones la regla del silencio: hasta los mismos mundanos, que en tantas cosas se equivocan, solo aciertan cuando confieren en sílencio sus asuntos difíciles y de interés. ¡Qué misteriosa fuerza encierra en sí el silencio!

Encierra la fuerza que echaba de menos el Profeta Jeremías en la contemplación del estado del mundo; esa fuerza que obliga al hombre a recogerse en su corazón para oír la voz de Dios y seguir sus dictámenes y sus inspiraciones; y ved aquí por qué el mundo aborrece el silencio y quiere, como hemos dicho antes, ruido, mucho ruido.

De modo que allí donde haya perfecto silencio y juntamente se esté más cerca del mismo Dios, allí tendremos una escuela de medicina para el alma, de santidad, de sabiduría y de perfección sumas. Por eso lo son, lo han sido y lo serán siempre escuelas de este género las comunidades religiosas y cuantos institutos se inspiran en la suprema sabiduría de la Iglesia nuestra madre.

Por eso lo es la Adoración nocturna. No a todos los fieles los ha llamado Dios a la soledad de los claustros, ni a la retirada vida del sacerdote; la mayoría inmensa vivimos en medio del mundo, agitados por los negocios, distraídos por las atenciones mil de la vida moderna, en la cual, aun el más perfecto tiene que hacer todas sus cosas al vapor, como hoy se dice; pronto se harán por la electricidad, y peor para nosotros. ¿Dónde reposaremos nuestro corazón para descansar de tanta fatiga, y dónde encontraremos ese rico silencio para que nuestra alma pueda oír quieta y tranquilamente la voz de Dios y la de la propia conciencia? Todavía en el mismo templo del Señor, si por ventura podemos entrar en él un breve rato, nos persigue el ruido del mundo, con su música profana a veces, y la inmo-

destia en unos y la irreverencia y la provocación en muchos. Aun cuando estas tentaciones desapareciesen, el aguijón del negocio o del asunto que imperiosamente nos reclama, no nos deja estar con sosiego. ¿Pues dónde encontraremos el puerto de refugio?

En la Adoración nocturna. En ella reina el más absoluto silencio e impera el mismo Dios, verdadera, real, y substancialmente presente. Bien sabemos que un cristiano verdaderamente interesado en su perfección espiritual puede construirse en su corazón una celdilla donde retirarse, como santa Catalina de Sena, aun en medio del bullicio del mundo; pero esto es patrimonio de muy pocos y de los adelantados en

el camino de la santidad. Para el común de los católicos es preciso un medio ambiente que les facilite, sin lucha ni dificultades, esa quietud, reposo y silencio tan necesarios para hablar con Dios; y ese medio ambiente es la Adoración nocturna.

Sí; la Adoración nocturna es admirable escuela de silencio. En ella se dan los primeros pasos, bajo la dirección del Divino Maestro, para salir del pecado, de la tibieza y de la indiferencia. Allí sucede a muchos ser la primera vez en su vida que se encuentran solos consigo mismos; que oyen una voz interior que les acusa por no llorados extravíos y que les muestra nuevos y hasta entonces ignorados derroteros en el camino de la salvación; una voz que imperiosamente les llama hacia el cielo; una voz cuyo timbre no les es desconocido, pero que oyeron siempre tan lejana y apagada por el ruido del mundo, que ahora les parece como un formidable trueno, el cual conmueve las más delicadas fibras de su ser.

Y los que por su dicha salieron ya del pecado y de la tibieza encuentran en el silencio de la Adoración nocturna un místico oasis en el desierto de la vida, en el que se recrean con las perfecciones y carismas del Amado. ¿Cuántos recibieron en estas placidas y tranquilas noches la señal de predestinación, sintiéndose llamados al estado religioso? y ¿qué decir del modo tan claro y distinto de ver y juzgar las cosas desde el silencio de la Adoración? En ella se adquiere el criterio de verdad y justicia, tan necesario para no dejarnos seducir por las vanas apariencias y frivolidades del mundo; allí se reducen las cosas a su verdadera magnitud y de allí se sacan dictámenes y reglas de conducta racionales, sugeridas por la gracia de Dios y la serenidad de nuestro juicio. Y todo esto se consigue sin ciencia, sin esfuerzo, con sólo permanecer atenta y devotamente delante de Dios; en silencio.

¡Ah! Si viniesen a la Adoración nocturna los oradores parlamentarios, los sabios de las academias y de las cátedras, los economistas y los legisladores, y cuantos dicen que se afanan por el bien de la sociedad, ¡cuán pronto sentirían trocada su ciencia inútil en ciencia verdaderamente eficaz! A pasos de gigante marcharía la regeneración de las naciones, y toda cultura y todo progreso.

La misma ciencia del mundo, para regenerar a los criminales, se

ha visto forzada a tomar de la Iglesia la celda y el silencio. Y ¿acaso no existen otros criminales que los que purgan delitos comunes en los presidios? ¿Y los que envenenan la enseñanza en las escuelas y universidades? ¿Y los que corrompen las costumbres por el grabado y la prensa impía? ¿Y los que precipitan a los pueblos de la cima de su grandeza moral y política en lo profundo de la degradación y de la esclavitud? Pues qué, todos éstos, ¿no son criminales y no necesitan de arrepentimiento y de penitencia?

Vengan todos a la Adoración nocturna: no les exigimos, por el pronto, otras disposiciones que su lealtad de caballeros y el firme propósito de privarse voluntariamente de hablar en la presencia de Jesús Sacramentado. Y no queremos referirnos a la mudez de la lengua, que para lograrla basta el freno del respeto, sino a la mudez del espíritu; callen, oigan y atiendan por la primera vez en su vida..... Dios hará lo demás.

¡Qué cosa tan pequeña es un rato de silencio engastado en una sociedad pobre y escondido como la Adoración nocturna! Sin embargo, ¡qué efectos tan grandes puede causar este don de Dios si supiésemos y quisiésemos aprovecharnos de él!

Medítenlo nuestros lectores.

(Continuará)

Plácido Rivera Catalina y su hijo de 12 años Inocencio Rivera García, peregrinaron a Roma andando y fueron recibidos por el Papa el día 8 de noviembre de 1900 junto a otros 8.000 peregrinos italianos, húngaros y españoles, *"quien con paternal ternura acarició al niño Inocencio, y agradeció el sacrificio que habían hecho aquellos fervorosos católicos".*

Ambos eran adoradores nocturnos y llegaron a Roma el 31 de octubre, después de haber andado más de dos meses de 35 a 60 kilómetros diarios. Estuvieron en Lourdes, *"donde presenciaron un ruidoso milagro".* La prensa recogió la noticia y publicó su retrato.

NOVIEMBRE: SAN JUAN BERCHMANS, día 26

San Juan Berchmans es, junto con san Luis Gonzaga y san Estanislao de Kostka, uno de los "jesuitas jóvenes". Para distinguirlo de los otros dos: en la iconografía se le representa sosteniendo entre las dos manos, a la altura del pecho, una cruz, el Sumario de las Constituciones de la Compañía de Jesús y un Rosario. Enamorado de Cristo, modelo de jesuita, y gran devoto de la Virgen María, nos indican estos atributos iconográficos de nuestro santo.

Nació en la ciudad flamenca de Diest el 13 de marzo de 1599. Fue el primogénito del matrimonio formado por Juan Berchmans e Isabel van den Hove. De los cinco hijos que tuvieron sus padres, tres se consagraron a Dios, y lo mismo hizo el padre al quedar viudo, siendo incluso ordenado sacerdote. Cuando Juan tenía 10 años su madre enfermó y quedó paralítica, y en esta circunstancia él se convirtió verdaderamente en el ángel de la casa, cuidando de su madre y, con la ayuda de dos tías suyas monjas, de sus cuatro hermanos menores. Desde los siete años acude a la escuela de Diest para los estudios primarios, y su padre lo encomienda a un canónigo de la ciudad, que vivía cerca de la casa, para que le haga de tutor: en casa del canónigo Juan, que considera la biblioteca su lugar favorito, hace sus deberes escolares y recibe la orientación del sacerdote, al que ayuda en la iglesia y acompaña en sus viajes a ciudades vecinas. Allí comienza su vocación sacerdotal. Pese a las dificultades económicas que empieza a atravesar la familia, y gracias a la colaboración de las tías monjas, que se ocuparán de la enferma y de los pequeños, pasa a la ciudad de Malinas, donde, gracias a sus tías, el canónigo Froymont, que para facilitar a jóvenes sus estudios en el seminario, acepta criados jóvenes, le recibe en su casa. En ella Juan fue percibido por todos como un auténtico ángel. Su afabilidad, alegría, candidez y buen ejemplo le obtuvieron la simpatía de todos: tres de sus compañeros de pensionado lo seguirían luego al noviciado jesuita, y otro, luterano, volvió gracias a él a la verdadera fe, y después le siguió a la Compañía. Juan ingresa primero en el Colegio que los jesuitas abren por entonces en Malinas, donde nuevamente es admirado y querido por todos, compañeros y superiores. Siente la voca-

ción de jesuita, y después de madurarla en la oración la comunica a sus padres, que se oponen a que sea religioso, pues esperaban que haciendo carrera eclesiástica pudiera contribuir económicamente al sostenimiento de la familia. El canónico Froymont y sus compañeros de pensionado lo acompañan al noviciado de la Compañía en Malinas, donde ingresa en 1616. En ese primer año de noviciado muere su madre, de la que Juan debe despedirse por carta, pues las normas de la Compañía en la época no permitían al novicio abandonar el noviciado durante el primer año. Cuando su padre lo visita recibe tal consuelo de Juan que decide hacer los Ejercicios y, después, continuar antiguos estudios: un año después es ordenado sacerdote.

En segundo año de noviciado Juan es encargado de coordinar las actividades comunitarias de los estudiantes, y el tercero parte con sus compañeros de curso para el noviciado de Amberes, pero al comienzo de curso es destinado, junto con otro novicio, al noviciado de Roma. Antes de partir recibe la noticia de la muerte de su padre. A Roma marchan los dos novicios a pie, llegando el día 31 de diciembre de 1618. Desde el primer día los jesuitas se empiezan a referir al flamenco como "un ángel" que ha llegado. Pronto destaca por su piedad, afabilidad, estudiosidad y obediencia. Le adjudican la misma habitación que lo había sido del bienaventurado Luis Gonzaga. A éste y a Estanislao de Kostka tuvo gran devoción Juan, que les consideraba como sus hermanos, y como tales les hacía sus "encargos". Por la Eucaristía siente un amor especialísimo, y confiesa que la devoción a la Virgen es "*fundamento de mi vida*": "*Si yo amo a María, estoy seguro de mi salvación y de mi perseverancia. También puedo obtener de Dios todo lo que deseo y soy casi omnipotente. No descansaré hasta haber conseguido un amor tierno hacia mi Madre*". En 1620 escribe el voto de defender la doctrina de la Inmaculada Concepción. "*Yo, Juan Berchmans, hijo indigno de la Compañía, prometo a Vos y a vuestro Hijo, a quien creo presente en este Sacramento de la Eucaristía, defender y propagar siempre vuestra Inmaculada Concepción (si la Iglesia no determina otra cosa). En virtud de lo cual firmo con mi sangre y con el nombre de Jesús, sello de la Compañía. Juan Berchmans. JHS*". Los novicios buscan su compañía. El P. Rector del Colegio Romano dice de él: "*El atractivo de Juan es ser joven grave sin afectación, alegre sin ligereza. Trata con todos con afabilidad y gracia. Y aunque es serio y grave en su conversación, no es pesado a nadie, sino*

grato y querido por todos". En el Colegio Romano permanecerá tres cursos, los de la Filosofía. Al final del tercero, y por su brillante defensa en público de todas las tesis de la Escolástica hecha el día 8 de julio de 1621, es designado por sus superiores para representar al Colegio Romano argumentando en el Colegio de los Griegos. Este acto público tuvo lugar el día 6 de agosto. Ese día, al volver a casa se encuentra mal. Es enviado a la enfermería, al mismo cuarto donde murió Luis Gonzaga. Enseguida se desvanecen las esperanzas de vida, para gran pena de sus profesores, superiores y compañeros. Unos días antes, en la fiesta de San Ignacio, y orando ante su tumba, había pedido a su fundador "*morir en la Compañía, sin faltar a sus Constituciones*", según contestó de vuelta a un compañero que le preguntó. En la mañana del 14 de agosto de 1621, rodeado de la comunidad, después de rezar las letanías de los santos y habiendo pedido el crucifijo de sus votos, el Sumario de las Constituciones de la Compañía y un rosario, partió a la compañía de Jesús, de su Santísima Madre y de los santos el ángel y orgullo del Colegio Romano. En los últimos días había dicho a sus superiores: "*mi mayor consuelo es no haber quebrantado nunca, en mi vida religiosa, regla alguna, ni orden de mis superiores, a sabiendas, y el no haber cometido nunca un pecado venial*". El cambio de normas canónicas determinó que tuviera que volver a empezar el proceso de canonización, que la disolución de la Compañía de Jesús en 1773 dilató todavía más. Pío IX, que lo había beatificado, lo canonizó el 15 de enero de 1888. Es patrón de los juniores y estudiantes de filosofía de la Compañía de Jesús.

DICIEMBRE. SAN JUAN DIEGO (DÍA 9)

Cuando nació Cuauhtlatoatzin ("Águila que habla"), cerca de Tenochtitlán, México, faltaban aproximadamente dieciocho años para que América fuera descubierta para Castilla y, gracias a su santa Reina Isabel, para la Iglesia de Cristo. Era Cuauhtlatoatzin un "pobre indio", perteneciente al más baja y numerosa clase social (excluidos los esclavos) del imperio azteca. Se dedicaba al cultivo de su poca tierra y a tejer y vender mantas. Y, según testimonios recogidos en las "Informaciones Guadalupanas", era un indio profundamente religioso, lo que sin duda lo dispuso bien para su conversión a Cristo, que fue total. Parece ser que fue bautizado, recibiendo entonces el nombre de Juan Diego, por el franciscano fray Toribio de Benavente, el famoso "Motolinía", y junto con su esposa, que recibió el nombre

cristiano de María Lucía. Todos los testimonios coinciden en presentarlo como un cristiano ejemplar: piadoso, caritativo, recto, honrado, de espíritu penitente, sacrificado. Para asistir a la Misa y a la "doctrina" caminaba veinte kilómetros todos los domingos. Hacia la edad de cincuenta años, al quedar viudo y sin hijos, pasó a vivir con un anciano tío, también cristiano ejemplar, llamado Juan Bernardino, en un pueblo a 14 kilómetros de Tenochtitlán. Desde allí acudía todos los sábados por la mañana a la Misa Sabatina en honor de la Virgen, y los domingos a Misa y doctrina, recorriendo el camino descalzo, dada su pobreza. Precisamente el sábado 9 de diciembre del año 1531 (sólo diez años después de la conquista de México) cuando Juan Diego se dirigía a la Misa, pasando junto al cerrito del Tepeyac, oyó unos cantos tan armoniosos que le pareció estar fuera de este mundo, y observó una nube blanca y resplandeciente y un precioso arco iris junto a ella. Mientras disfrutaba extasiado de aquella maravilla, escuchó una voz femenina y muy dulce, procedente del cerrito, que le llamaba por su nombre. Alegre subió al lugar de donde procedía, y allí se encontró con una mujer de belleza extraordinaria sobre la nube, resplandeciente toda ella y su entorno, que se dirigió a él cariñosamente: *"Escucha, hijo mío el más pequeño, Juanito, ¿a dónde te diriges?"*. Contestando Juan Diego: "*Mi Señora, Reina, Muchachita mía, allá llegaré, a tu casita de México Tlatilolco, a seguir las cosas de Dios que nos dan, que nos enseñan quienes son las imágenes de Nuestro Señor, nuestros sacerdotes*". Ella le habló en azteca, le dijo que era la Inmaculada Virgen María, y que quería que en aquél lugar se edificara un templo en su honor, lo que Juan Diego debía pedir al Obispo.

Por encargo de la Virgen se presentó el pobre indio al obispo de México, fray Juan de Zumárraga, que dudó de su relato. Le pidió que lo visitase otro día para hablar más despacio. Con tristeza contó su fracaso Juan Diego a la Señora cuando de vuelta pasó por el Tepeyac, donde lo esperaba. Ella le dijo que volviera al Obispo al día siguiente, y ese día el Obispo no le rechazó pero le pidió una señal. Así se lo relató Juan Diego a la Señora en el Cerro, donde lo esperaba. La Señora le dijo que al día si-

guiente en la mañana le daría la señal, pero al día siguiente el tío de Juan Diego estaba enfermo y Juan no acudió. A los dos días, el 12 de diciembre, viéndolo moribundo, Juan se apresuró a buscar un sacerdote en Tlaltelolco, y se encaminó allí evitando pasar por la parte del cerro por donde se le aparecía la Señora. Pero Ésta le salió al paso por otra parte, dirigiéndose a él así cuando Juan le dio su excusa: *"Oye y ten entendido, hijo mío el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige. No se turbe tu corazón, no temas esa ni ninguna otra enfermedad o angustia. ¿Acaso no estoy aquí yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy tu salud? ¿Qué más te falta? No te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá ahora de ella; está seguro de que ya sanó". "Sube, hijo mío el más pequeño, a la cumbre donde me viste y te di órdenes, hallarás que hay diferentes flores; córtalas, recógelas y en seguida baja y tráelas a mi presencia".* Juan quedó sorprendido de encontrar en pleno invierno preciosas flores en la cumbre del cerro. Las llevó a la Señora, que arreglándolas en la tilma del indicito, le dijo: *"Hijo mío el más pequeño, aquí tienes la señal que debes llevar al Señor Obispo. Le dirás en mi nombre que vea en ella mi voluntad y que él tiene que cumplirla. Tú eres mi embajador muy digno de confianza. Rigurosamente te ordeno que sólo delante del Obispo despliegues tu tilma y descubras lo que llevas".* Cuando, en presencia del Obispo, Juan Diego abrió la tilma para mostrar las flores, éstas cayeron al suelo y apareció pintada preciosamente sobre el tosco manto la imagen de la Virgen. Todos los presentes creyeron sin duda en la veracidad de las apariciones de la Señora, que a su vez el mismo día visitó la choza de Juan Bernardino para curarle.

Cientos de miles los indios se convirtieron a la fe católica en los años inmediatamente siguientes a la aparición de la Señora, a la que pronto llamaron de una forma tal que, significando en su idioma "*la que aplasta a la serpiente de piedra*", un temible ídolo de la religión azteca, a oídos castellanos sonaba parecido a "*Guadalupe*", título con el que desde entonces se la venera y con el que nuestros hermanos mexicanos, pero también de toda América, se dirigen a su Madre del Cielo. Juan Diego pasó el resto de sus días viviendo y sirviendo en la ermita que se levantó inicialmente en el cerro, en el que actualmente se levanta la magnífica basílica de Guadalupe, que cada año visitan veinte millones de peregrinos. Fue beatificado por San Juan Pablo II en 1990, que lo canonizó en 2002.

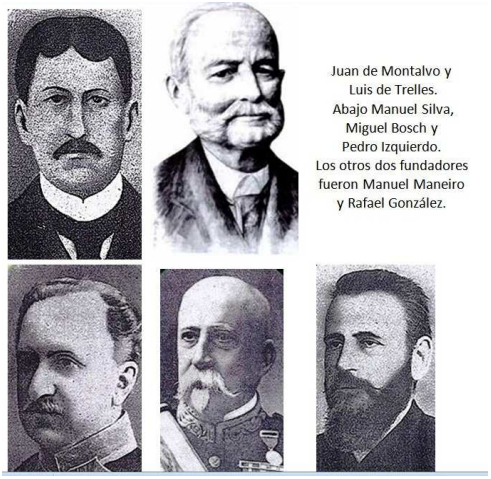
140 AÑOS ADORANDO AL SEÑOR LA ADORACIÓN NOCTURNA EN ESPAÑA

La noche del 2 al 3 de noviembre se cumplen 140 años de Adoración Nocturna en España.

Allá por 1877 Luis de Trelles era un gallego afincado en Madrid, abogado de prestigio, con amplía experiencia política así como articulista en varios periodicos, estaba casado y era un padre de familia de 58 años.

Esa noche del 2 de noviembre, tras varios intentos fallidos antes, junto con otros 6 caballeros (Juan de Montalvo O'Farril, Pedro Izquierdo, Manuel Silva, Miguel Bosch, Manuel Maneiro y Rafael González), todos de Madrid salvo Juan de Montavo, afincado en París pero cuya visita a la capital de España fue providencial para el establecimiento de la asociación en Madrid, se celebró la primera vigilia de muchas que la siguieron. Fue en la iglesia de San Antonio del Prado, hoy desaparecida; estaba situada frente al actual Cogreso de los Diputados.

Don Luis había conocido la A.N. en un viaje a París con las Conferencias de San Vicente de Pául en 1862. Había fundado las



Juan de Montalvo y Luis de Trelles. Abajo Manuel Silva, Miguel Bosch y Pedro Izquierdo. Los otros dos fundadores fueron Manuel Maneiro y Rafael González.

Conferencias en su pueblo natal de Vivero (Lugo) en 1858. El mismo Trelles lo contará con detalle en 1890 en La Lámpara del Santuario: "*Recordamos nuestra amistad con monsieur De Benque y su fecha, de memoria para nosotros venturosa, porque la época de esta afortunada amistad es la de nuestra iniciación y práctica de la adoración nocturna al Santísimo Sacramento. Monsieur De Benque nos llevó a Notre Dame des Victoires, en Paris, a compartir las tareas de la adoración y a aprender sus prácticas; y su relación y comercio epistolar nos animó a fundar La Lámpara en 1870, el Centro Eucarístico en 1873, y la*

Adoración Nocturna en 1874; que se practicó sucesivamente en dos templos de Madrid, y tuvo que suspenderse a los pocos meses por la persecución que sufrió; y en 1877 volvió a practicarse a instancias del señor Montalvo, que siendo entonces vecino de Paris, se ausentó pronto (de Madrid). De manera que estudiando los orígenes, a monsieur De Benque, secundado de otros, debe España inmediatamente la nueva obra; que, añadiremos, sigue nuestro querido amigo (Benque) con mirada de interés."

Don Antonio Sánchez de Santillana que fuera presidente, en 1896 da más detalles: "*Se planteó muchas veces don Luis el problema de instalar la Adoración Nocturna, y otras tantas se abandonó el proyecto por estar erizado de dificultades y peligros. Reunirse un puñado de hombres católicos, y mucho más de noche, era considerado como una grandísima y terrible amenaza contra el poder constituido."*

Esos 5 primeros adoradores (sin contar al fundador y al cofundador, Trelles y Montalvo) de 1877, suman 45 en febrero de 1878. Madrid seguirá creciendo en número de adoradores y turnos. En la actualidad cuenta con 79 turnos.

Desde Madrid se fue implantando por toda España en una labor infatigable de don Luis de Trelles que moriría en 1891 en Zamora visitando esa sección. Zaragoza es el primer lugar al que salta fuera de la capital en 1879. De ahí seguirán Valencia en 1880, Lorca en 1881, Murcia, Santiago de Compostela y Barcelona en 1882… A Santander llegaría en 1900, a Torrelavega en 1905, a Reinosa en 1935, a Los Corrales de Buelna en 1943, y a San Vicente de la Barquera y Castro Urdiales en 1947 y a otras muchas localidades entre medias que no resistieron los avatares de la historia como ya sabemos.

82.000 adoradores españoles en 525 secciones, o localidades, había 37 años después de su fundación que llegarían en 1946 a 875 secciones y más de cien mil adoradores.

Hoy, todavía, la Adoración Nocturna sigue viva. Así lo puso de manifiesto en julio durante el curso de verano Luis de Trelles el presidente nacional en una conferencia en las que aportó datos actuales: se celebran mensualmente en España 1.300 vigilias de adoración nocturna a las que están convocados unos 20.000 adoradores más otras 300

vigilias anuales extraordinarias (Jueves Santo, Corpus, Espigas, conmemorativas). Mil manuales se piden cada año al Consejo Nacional, los boletines diocesanos se siguen haciendo y se edita digitalmente la revista nacional La Lámpara del Santuario. Sigue viva pero para que siga así no tiene que perder su identidad propia la que le dio su fundador.

"*Cuando el hombre adora a Dios, se ofrece, y ofreciéndose se sacrifica con Él, y con el sacrificio de todo su ser hace cuanto puede para pagarle sus bondades. En este ofrecimiento hay algo de infinito en relación a nuestro espíritu, y en lo más profundo del corazón se inmola como víctima… practicando a un mismo tiempo un acto de justicia, de humildad, de reconocimiento, de amor y, en fin, un sacrificio de si propio a quien tan generosamente le dio el ser… En la Adoración entendida de este modo, damos a Dios, sino toda la Gloria que se merece, si toda la que podemos dar"* escribió Trelles en 1879.

Los adoradores, dijo en 1890 en Zaragoza*, no han de buscar su gloria, sino la de los demás; pues somos soldados de Jesús Sacramentado y su guardia de oración, sólo debemos hacer lo que hace Jesucristo: oración por todos…*

Año 1911. Las banderas de la Adoración Nocturna en El Escorial, clausura del Congreso Eucarístico

MÁS BEATOS ADORADORES

El próximo 11 de noviembre van a ser beatificados en Madrid sesenta mártires de la familia vicenciana, sacerdotes, consagrados y laicos. El lema de la beatificación es "Testigos y profetas de fe y caridad". Entre esos mártires destacamos a un laico que también fue adorador nocturno. Su nombre es **MIGUEL AGUADO CAMARILLO.** Su recordatorio decía textualmente: "*Era un pobre obrero y pertenecía a las Compa-ñías del Cerro de los Ángeles, Adorador Nocturno y Caballero de la Milagrosa*".

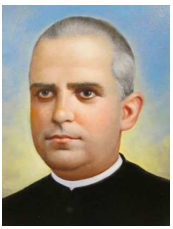
Miguel nació en Humanes (Guadalajara) el 6 de febrero de 1903 y sus padres, Dionisia y Práxedes, le bautizaron en la parroquia de San Esteban unos días después. Con 24 años contrae matrimonio con María Merino Guisado y tendrán cuatro hijos, Ángeles, Carmen, Miguel y Gloria que tenía seis meses al fallecimiento de su padre, la mayor contaba con 6 años.

En julio de 1936, recoge la reseña biográfica de la beatificación, el matrimonio vivía con sus cuatro hijos en una buhardilla en Ponzano, 38, esquina a Bretón de los Herreros. Estaba empleado de mozo en un almacén de recauchutados, calle Salustiano Olózaga, 12 cuando unos vecinos le denunciaron porque iba todos los días a misa.

Fue detenido y llevado a comisaría de Buenavista, dos días más tarde a la cárcel Modelo. La esposa soportando las mayores humillaciones y groserías, acudía a la cárcel con los cuatro niños. Finalmente el 27 de noviembre, festividad de La Milagrosa, es asesinado sin juicio previo en Paracuellos de Jarama (Madrid).

En la biografía se hace una mención especial de su esposa de la que textualmente se dice que fue ejemplo del perdón cristiano y de la fortaleza que Dios da a quienes se abandonan en Él. Viuda a los 30 años, con cuatro niños, sin más ayuda que la Providencia, nunca demostró odio ni sentimiento de venganza. De su hija Carmen es este testimonio actual y vivo: "*La*

recuerdo siempre vestida de negro, trabajando en todo lo que podía para sacarnos adelante. Siguió muy devota de la Milagrosa y nos inculcó a todos a confiar en Dios. Todas las noches antes de acostarnos nos hacía rezar por nuestro padre para que esté en el Cielo y por el alma del asesino, para que Dios le convierta y le lleve al Cielo. Mi madre se confesaba en la basílica y también con el Jesuita hoy santo, P. José Mª. Rubio. No me cabe la menor duda de que mi padre aceptó la muerte por el Señor, porque era un buen cristiano". Termina la reseña diciendo que falleció en la misma fecha de la beatificación de su padre, dos años antes.



Otros tres sacerdotes murcianos fueron también adoradores:

PEDRO GAMBÍN PÉREZ era natural de Cartagena donde vino al mundo en 1886. Ejerció el sacerdocio en Alhama de Murcia, Lorquí y Cartagena donde fue arcipreste desde 1926. Era también director de la Asociación de los Hijos de María y adorador veterano en la localidad.

El lunes 20 de julio de 1936 detuvieron a la comunidad completa de las Hijas de la Caridad de la casa de Misericordia de Cartagena y, como recoge la biografía de la beatificación, "*Es indudable que fue D. Pedro Gambín el que creó en la cárcel el ambiente martirial que muchos de los presos y, por supuesto, los congregantes supieron vivir hasta el heroísmo siendo la admiración de todo Cartagena*". El 15 de agosto lo mataron en la carretera de Murcia, junto con otros presos, pidiendo ser el último en morir.

JOSÉ SÁNCHEZ MEDINA nació en Archena en 1900. Fue organista de la iglesia de la Virgen de la Caridad en Cartagena. Puso música a la Salve cartagenera. Escribía en la revista El Eco de la Milagrosa unos cuentos con moraleja para los jóvenes. Iniciada la guerra, marchó a la casa paterna de Archena. Fue obligado a trabajar

como peón en construcción de un edificio escolar como los demás sacerdotes del pueblo y sufrir las burlas hasta que un día fueron a buscarle, era el 17 de octubre de 1936. Su padre no quiso separarse de él: "Matadme a mí primero". Pero primero mataron al sacerdote. Los restos mortales de D. José Sánchez Medina reposan en la iglesia de S. Juan Bautista de Archena, cerca de una bella imagen de la Virgen Milagrosa, desde el 16 de octubre de 1944. Era también adorador en Cartagena.

Cayetano García Martínez fue sacerdote y formador de Hijos de María. Nació en Jumilla (Murcia) en los primeros días de enero de 1895. Con las Hijas de la Caridad tomó contacto en Cartagena en 1932. Era un sacerdote piadoso y abnegado con los enfermos. Al ser nombrado coadjutor de la parroquia del Sgdo. Corazón, se integró plenamente en la asociación de Hijos de María de la Casa de Misericordia.

En junio de 1935, D. Cayetano se hizo cargo de la parroquia de Lorquí donde el ambiente ya era antirreligioso. El día 15 de agosto de 1936 milicianos del Frente Popular de Jumilla se llevaron al sacerdote y a su cuñado matándolos después. Llama la atención en la biografía que, terminada la guerra, un vecino de Jumilla, acusado de haber disparado contra ellos, se presentó ante su madre y hermana a pedir clemencia. Les contó con detalle todo lo que pasó en los últimos momentos. De tal modo quedó grabada en la familia el perdón generoso de D. Cayetano que, como testifica su sobrina Isabel que estuvo presente: "*Mi madre y mi abuela perdonaron de corazón a los asesinos de mi tío y de mi padre, porque sabíamos que él les había perdonado y bendecido antes de morir*".

Sábado 25 de noviembre**: VIGILIA DE FIN DE AÑO LITÚRGICO.** En la Catedral a las 21 horas.

RETIRO DE ADVIENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

Tendrá lugar el sábado 16 de diciembre en Corbán a partir de las 10 de la mañana. Como en otras ocasiones inscribirse antes del día 13.

al Venerable LUIS DE TRELLES

Oración para la devoción privada. Con licencia eclesiástica

Padre nuestro que estás en el cielo. Tú que escogiste a tu siervo Luis de Trelles como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la Eucaristía: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y del servicio a los demás. Dígnate glorificar a tu siervo Luis y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.

(Pedir la gracia). (Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Pida favores al Venerable ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO

Labrador, Padre de familia y Adorador Nocturno

Oración para la devoción privada

Oh Dios que otorgaste a tu siervo Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también pasar por esta vida íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los hermanos más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

(Padrenuestro, Avemaría y gloria)

Confecciones Labor

Casa especializada en colegios, ropa laboral y hogar
C/ Rualasal 9, Santander
Tfno. 942 227 938

alufasa, s.l.

ALUMINIO y PVC

Avda. Candina. C/ Concejo s/n
Santander
Tfno 942 341 224

Repostería Fina SANTA CLARA

MONASTERIO DE LA SANTA CRUZ
CLARISAS
VILLAVERDE DE PONTONES
JUNTO A SOLARES. AUTOVÍA A-8 SALIDA 197
942508041 clarisasvp@gmail.com

ANESANTANDER
Adoración Nocturna, Santander

REMITE:
ANE Apdo.450
39080 Santander

PERIÓDICO

Adoración Nocturna Española,